

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XXII. De la libertad que dio Don Quixote a muchos desdichados, que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

CAPITULO XXII.

De la libertad que diò Don Quixote à muchos desdichados, que mal de su grado los llevavàn donde no quisèran ir.

CUENTA Cide Hamete Benengeli, autor Arabigo, y Manchego, en esta gravissima, altisonante, minima, dulce, è imaginada historia, que despues que entre el famoso Don Quixote de la Mancha, y Sancho Pança fu escudero passaron aquellas razones, que en el fin del capitulo veynte y uno quedan referidas: Que Don Quixote alçò los ojos, y viò que por el camino que llevava, venian hasta doze hombres à pie, enfartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con espasas à las manos. Venian asimismo con ellos dos hombres de à cavallo, y dos de à Piè. Los de à cavallo con escopetas de rueda, y los de à pie con dardos, y espadas; y que assi como Sancho Pança los vidò, dixo: Esta es cadena de galeotes, gente forçada del Rey, que vâ à las galeras. Como gente forçada preguntò Don Quixote? Es possible que el Rey haga fuerça à ninguna gente? No digo esso, respondiò Sancho, sino que es gente, que por sus delitos vâ condenada à servir al Rey en las galeras de por fuerça. En resolucion, replicò Don Quixote, como quèra que ello fea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerça y no de su voluntad. Assi es, dixo Sancho. Pues dessa manera, dixo su amo, aqui encaxa la execucion de mi Oficio, desfazer fuerças, y focorrer, y acudir à los miserables.

ferables. Advierta vuestra merced, dixo Sancho, que la Justicia, que es el mesmo Rey, no haze fuerça, ni agràvio à semejante gente, fino que los castiga en pena de sus delitos. Llegò en esto la cadena de los galeotes; y Don Quixote, con muy corteses razones, pidiò à los que ivan en su guarda, fuèssen servidos de informalle, y dezille la causa, ò causas porque llevàvan aquella gente de aquella manera. Una de las guardas de à cavallo respondiò, que eran galeotes, gente de su Magestad, que iba à galeras, y que no avia mas que dezir, ni el tenia mas que saber. Con todo esso, replicò Don Quixote, querria saber de cada uno dellos en particular la causa de su desgracia. Añadiò à estas otras tales, y tan comedidas razones para moverlos à que le dixèssen lo que desseàva, que la otra guarda de à Cavallo le dixo: Aunque llevàmos aqui el registro, y la fè de las sentencias de cada uno destes malaventurados, no es tiempo este de detenèrnos à sacarlas, ni à leellas. Vuestra merced llègue, y se lo pregunte à ellos mesmos, que ellos lo diràn si quisieren; que si querràn, porque es gente que recibe gusto de hazer, y dezir vellaquerias. Con esta licencia (que Don Quixote se tomàra, aunque no se la dièran) se llegò à la cadena, y al primero le preguntò, que por que pecados iba de tan mala guisa? El le respondiò, que por enamorado iba de aquella manera. Por esso no mas replicò Don Quixote? Pues si por enamorados echan à galèras, dias ha, que pudièra yo estar bogando en ellas. No son los amores como los que vuestra merced pienfa, dixo el galeote, que los mios fuèron, que quise tanto à una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abracè con migo tan fuertemènte, que à no



quitarmela la Justicia por fuerça, aun hasta aora no la huvièra dexado de mi voluntad. Fuè en fragante; no hùvo lugar de tormento; concluyòse la causa; acomodàronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precios de gurapas; y acabòse la obra. Que son gurapas preguntò Don Quixote? Gurapas son galeras, respondiò el galeote, el qual era un moço de hasta edad de veynte y quatro anos; y dixo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo preguntò Don Quixote al segundo, el qual no respondiò palabra, segun iba de triste, y melancolico: Mas respondiò por el el primero, y dixo: Este, señor, và por canario: Digo, que por musico y cantor. Pues como, replicò Don Quixote, por musicos, y cantores van tambien à galeras? Si Señor, respondiò el galeote, que no ay peor cosa, que cantar en el ansia. Antes he yo oýdo dezir, dixo Don Quixote, que quien canta, sus males espanta. Acà es al revès, dixo el galeote, que quien canta una vez, llora toda la vida. No lo entiendo, dixo Don Quixote; mas una de las guardas le dixo: Señor Cavallero, cantar en el ansia, se dize entre esta gente non Santa, confesàr en el tormento. A este pecador le dieròn tormento, y confesò fu delito, que era ser quatrero, que es ser ladron de bestias; y por aver confesado, le condenaron por seys años à galeras, amen de dozientos açotes, que yà lleva en las espaldas; y và siempre pensativo, y triste, porque los demas ladrones, que allà quedan, y aqui van, le maltratan, aniquilan, y escarnecen, y tienen en poco porque confesò, y no tuvo animo de dezir *nones*; porque dizen ellos, que tantas letras tiene un *No* como un *Si*; y que harta ventura tiene un delinquente, que està en su len-

lengua fu vida, ò fu muerte, y no en la de los testigos, y provanças; y para mi tengo, que no vãn muy fuera de camino. Y yo lo entièdo assi, respondiò Don Quixote: El qual passando al tercero, preguntò lo que à los otros; y el de presto, y con mucho desenfado respondiò, y dixo: Yo vòy por cinco años à las señoras gurapas por faltarme diez ducados. Yo darè veynte de muy buena gana, dixo Don Quixote, por libràros dessa pesadùmbre. Effen me parece, respondiò el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y se està muriendo de hambre, sin tenèr à donde compràr lo que hà menestèr. Dìgolo, porque si à su tiempo tuvièra yo effos veynte ducados, que vuestra merced aora me ofrèce, huvièra untado con ellos la pendola del escrivano, y avivado el ingenio del procurador de manera, que oy me vièra en mitad de la plaça de Zocodovèr de Toledo, y no en este camino atraillado como galgo: Pero Dios es grande, paciencia, y basta. Passò Don Quixote al quarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca, que le passava del pecho, el qual oyendose preguntàr la causa porque alli venia? Començò à lloràr, y no respondiò palabra: Mas el quinto condenado le firviò de lengua, y dixo: Este hombre honrado vè por quatro años à galeras, aviendo passeado las acostumbradas, vestido en pompa y à cavallo. Effen es, dixo Sancho Pança, à lo que à mi me parece, avèr salido à la verguença. Assi es, replicò el galeote, y la culpa porque le dièron esta pena es, por avèr sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo. En efeto quièro dezir, que este Cavallero vè por alcahuète, y por tener assi mes-

mo

mo fus puntas, y collar de hechizèro. A no avèrle añadido effas puntas, y collar, dixo Don Quixote, por solamente el alcahuète limpio, no merecìa el ir à bogar en las galeras, fino à mandallas, y à sèr general dellas; porque no es assi como quièra el oficio de alcahuète, que es oficio de discretos y necessarissimo en la Republica bien ordenada, y que no le avìa de exercèr fino gente muy bien nacida: Y aun avìa de avèr veèdor y examinador de los tales, como le ày de los demas oficios con numero deputado, y conocido, como corredores de lonja; y desta manera se escusarìan muchos males, que se causan, por andàr este oficio, y exercicio entre gente idiota, y de poco entendimiènto, como son Mugercillas de poco mas à menos, pagecillos, y truhànes de pocos años, y de poca experiencia, que à la mas necessaria ocasion, y quando es menestèr dàr una traça que importe, se les yelan las mìgas entre la boca, y la mano, y no sabèn qual es su mano derecha.

QUISIERA passàr adelante, y dàr las razones porque convenìa hazèr eleccion de los que en la republica avian de tenèr tan necesario oficio, pero no es el lugar acomodado para ello: Algun dia lo dirè à quien lo pueda proveèr, y remediàr. Solo digo aora, que la pena que me hà causado vèr estas blancas canas, y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuète, me la hà quitado el adjunto de sèr hechizèro: Aunque bien sè, que no ay hechizos en el mundo, que puedan movèr, y forçàr la voluntad, como algunos simples piensàn; que es libre nuestro alvedrìo, y no ày yèrva, ni encanto que le fuerce. Lo que fuelen hazèr algunas mugercillas simples, y algunos embusteros vellacos,

Ilacos es algunas mixturas, y venenos con que buelven locos à los hombres, dando à entender, que tienen fuerça para hazer querer bien, siendo, como digo, cosa impossible forçar la voluntad. Assi es, dixo el buen viejo, y en verdad, Señor, que en lo de hechizero, que no tève culpa; en lo de alcahuete no lo pude negar, pero nunca pensè, que hazìa mal en ello; que toda mi intencion era, que todo el mundo se holgàsse, y vivièsse en paz, y quietud sin pependencias, ni penas; pero no me aprovechò nada este buen desèo para dexar de ir à donde no espero bolver, segun me cargan los años, y un mal de orina que llevo, que no me dexa repofar un rato: Y aqui tornò à su llanto comò de primero, y tève Sancho tanta Compassion, que facò un real de à quatro del seno, y se lo diò de limosna.

PASÒ adelante Don Quixote, y preguntò à otro, su delito: El qual respondiò con no menos, sino con mucha mas gallardìa que el passado: Yo voy aqui porque me burlè demasiadamente con dos primas hermanas mias, y con otras dos hermanas, que no lo eran mias. Finalmente tanto me burlè con todas, que resultò de la burla, crecèr la parentela tan intrincadamente, que no ày sumista que la declàre. Provòseme todo; faltò favòr; no tève dìneros; víme à pique de perder los tragaderos; sentenciàronme à galeras por seys años; consentì; castigo es de mi culpa; moço foy; dure la vida, que con ella todo se alcança. Si vuestra merced, Señor Cavallero, lleva alguna cosa con que socorrer à estos pobrètes, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tendrèmos en la tierra cuydado de rogàr à Dios en nuestras oraciones por la vida, y salud de vuestra Merced,
que

que sea tan larga, y tan buena, como fu buena presencia merece. Este iba en habito de estudiante; y una de las guardas dixo, que era muy grande hablador, y muy gentil latino.

TRAS todos estos venia un hombre de muy buen parecer de edad de treynta años; fino que al mirar, metia el un ojo en el otro: Un poco venia diferentemente atado que los demas, porque traia una cadena al pie, tan grande, que se la liava por todo el cuerpo, y dos argollas à la garganta, la una en la cadena, y la otra de las que llaman, *Guarda Amigo*, ò *Pie de Amigo*, de la qual decendian dos hierros, que llegavan à la cintura, en los quales se asian dos esposas, donde llevava las manos cerradas con un grueso candado, de manera que ni con las manos podia llegar à la boca, ni podia baxar la cabeza à llegar à las manos. Preguntò Don Quixote, que como iba aquel hombre con tantas prisiones mas que los otros? Respondiòle la guarda; porque tenia aquel solo mas delitos que todos los otros juntos; y que era tan atrevido, y tan gran Vellaco, que aunque le llevavan de aquella manera, no ivan seguros del, fino que temian, que se les avia de huir. Que delitos puede tener, dixo Don Quixote, fino han merecido mas pena que echarle à las galeras? Và por diez años, replicò la guarda, que es como muerte civil. No se quiera saber mas, fino que este buen hombre es el famoso gines de passamonte, que por otro nombre llaman, Ginesillo de parapilla. Señor comisario, dixo entonces el galeote, vaya se poco à poco, y no andemos aora à deslindar nombres y sobrenombres. Ginès me llamo, y no Ginesillo, y Passamonte

monte es mi alcurnia, y no parapilla, como boace dize; y cada uno se dà una buelta à la redonda, y no harà poco. Hable con menos tono, replicò el comifsario, Señor ladrón de mas de la marca, fino quiere, que le haga callar, mal que le pese. Bien parece, respondiò el galeote, que và el hombre como Dios es servido, pero algun dia sabrà alguno, si me llamo Ginesillo de Parapilla, ò no. Pues no te llaman affi, embuftero? dixò la guarda. Si llaman, respondiò Ginès, mas yo harè que no me lo llamen, ò me las pelaria, donde yo digo entre mis dientes. Señor Cavallero, si tiene algo que darnos, dènoslo yà, y vaya con Dios, que yà enfada con tanto querer saber vidas ajenas, y si la mia quiere saber, sepa que yo soy Ginès de Passamonte, cuya vida està escrita por estos pulgàres. Dize verdad, dixò el comifsario, que èl mesmo hà escrito su història, que no ày mas que desèar, y dexa empeñado el libro en la carcel en dozientos reales. Y le pienso quitar, dixò Ginès, si quedàra en dozientos ducados. Tan bueno es? dixo Don Quixote. Es tan bueno, respondiò Ginès, que mal año para Lazarillo de Tormes, y para todos quantos de aquel genero se han escrito, ò escrivièren. Lo que le sè dezir à boace es, que trata verdades, y que son verdades tan lindas, y tan donosas, que no puede aver mentiras que se les igualen. Y como se intitula el Libro preguntò Don Quixote? *La vida de Ginès de Passamonte*, respondiò èl mismo. Y està acabado preguntò Don Quixote? Como puede estar acabado, respondiò el, si aun no està acabada mi vida? Lo que està escrito es desde mi nacimiento hasta el punto, que esta ultima vez me han echado à galèras. Luego otra



vez avèys estado en ellas? dixò Don Quixote. Para fervir à Dios, y al Rey otra vez hè estado quatro años; y yà sè à que sabe el vizcocho, y el corbacho, respondiò Ginès: Y no me pesa mucho de ir à ellas, porque alli tendrè lugar de acabàr mi libro; que me quedan muchas cosas que dezir, y en las galeràs de España ày mas Sossiego de aquel que ferìa menestèr, aunque no es menestèr mucho mas, para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sè de coro. Abil pareces dixo Don Quixote? Y desdichado, respondiò Ginès; porque siempre las desdichas perfiguen al buen ingenio. Perfiguen à los vellacos, dixò el comissario. Ya le hè dicho, Señor comissario, respondiò Passamonte, que se vaya poco à poco; que aquellos Señores no le dièron essa vara para que maltratàsse à los pobrètes, que aqui vàmós, sino para que nos guiàsse, y llevàsse à donde fu Magestad manda: Sino por vida de... basta, que podria ser, que salièssen algun dia en la colada las manchas, que se hizieron en la venta: Y todo el mundo calle, y viva bien, y hable mejor, y caminèmos, que ya es mucho regodèo este. Alçò la vara en alto el comissario para dar à Passamonte en respuesta de sus amenazas; mas Don Quixote se pùso en medio, y le rogò, que no le maltratàsse, pues no era mucho, que quien llevava tan atadas las manos, tuvièsse algun tanto suelta la lengua: Y bolviendose à todos los de la cadèna, dixo: De todo quanto me avèys dicho, hermanos carissimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas; las penas, que vays à padecèr, no os dan mucho gusto; y que vays à ellas muy de mala gana, y muy contra vuestra voluntad; y que podria ser,

fer, que el poco animo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro, y finalmente el torcido Juyzio del Juez havièsse sido la causa de vuestra perdicion, y de no aver salido con la Justicia que de vuestra parte teniades: Todo lo qual se me representa à mi aora en la Memoria de manera, que me està diziendo, persuadiendo, y aun forçando, que muestre con vosotros el efecto para que el Cielo me arrojò al mundo, y me hizo professar en èl la orden de Cavalleria que professò, y el voto que en ella hize de favorecer à los menesterosos, y opressos de los mayores. Pero porque sè, que una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hazer por bien, no se haga por mal, quiero rogàr à estos señores guardianes, y comissarios, seàn servidos de desátaros, y dexaros ir en Paz, que no faltaràn otros que sirvàn al Rey en mejores ocasiones; porque me parece duro caso, hazer esclàvos à los que Dios, y naturaleza hizo libres. Quanto mas, señores guardas, añadió Don Quixote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros: Allà se lo aya cada uno con su pecado. Dios ay en el Cielo, que no se descuyda de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados seàn verdugos de los otros hombres, no yèndoles nada en ello. Pido esto con esta mansedumbre y fosiègo, porque tenga, si lo cumplis, algo que agradeceròs: Y quando de grado no lo hagays, esta lança, y esta espada con el valor de mi Braço haràn, que lo hagays por fuerça. Donosa majaderia, respondiò el comissario: bueno està el donayre con que hà salido à cabo de rato. Los forçados del Rey quiere que le dexèmos, como si tu-



viéramos autoridad para foltárlas, ò el la tuviéra para mandárnoslo. Váyase vuestra merced, Señor, norabuena fu camino adelante, y enderècese essa bazia que trae en la cabeça, y no ande buscando tres pies al gato. Vos soys el gato, y el rato, y el vellaco, respondiò Don Quixote; y dizièndo, y hazièndo, arremetiò con el tan presto, que fin que tuvièsse lugar de ponerse en defenfa, diò con el en el fuelo mal herido de una lançada: Y avinole bien, que este era el de la escopeta. Las demas guardas quedaròn atò-nitas, y fuspensas del no esperado acontecimiento; pero bolvièndo sobre si, pufièron mano à sus espadas los de à cavallo, y los de à piè à sus dardos, y arremetièron à Don Quixote, que con mucho Soffiego los aguardàva, y fin duda lo pasàra mal, si los galeotes, viendo la ocasion que se les ofrecia de alcançar libertad, no la procuràran, procurando romper la cadèna donde venian enfartados. Fuè la rebuelta de manera, que las guardas, ya por acudir à los Galeotes que se defatàvan, ya por acometer à Don Quixote, que los acometia, no hizieron cosa que fuèsse de provecho. Ayudò Sancho por su parte à la foltura de Ginès de Passamonte, que fuè el primero que faltò en la campaña libre y desembaraçado; y arremetièndo al comissario caydo, le quitò la espada, y la escopeta, con la qual, apuntàndo al uno, y señalando al otro, fin disparalla jamas, no quedò guarda en todo el campo, porque se fuèron huyèndo, assi de la escopeta de Passamonte, como de las muchas pedradas, que los ya fultos galeotes les tiràvan.

ENTRISTECIÒSE mucho Sancho deste suceffo, porque se le representò, que los que ivan huyèndo, avian de dar





J. Vanderbank scul.
Vol. 1. p. 213.

A. Baron. scul.
15

dar noticia del caso à la santa Hermandad, la qual à campana herida faldria à buscar los delinquentes, y assi se lo dixò à su amo, y le rogò, que luego de alli se partièssen, y se emboscàssen en la sierra, que estàva cerca. Bien està esso, dixo Don Quixote, pero yo sè lo que aora conviene que se haga; y llamando à todos los galeotes, que andàvan alborotados, y avian despojado al comisiario hasta dexarle en cueros, se le pufieron todos à la redonda para ver lo que les mandava, y assi les dixo. De gente bien nacida es, agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados, que mas à Dios ofende, es la ingratitud. Dìgolo, porque yà avèys visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mi avèys recebido; en pago del qual querria, y es mi voluntad, que cargados dessa cadèna que quitè de vuestros cuellos, luego os pongàys en camino, y vàys à la ciudad del Toboso, y alli os presentèys ante la sehora Dulcinea del Toboso, y le digàys, que fu Cavallero, *El de la triste Figura*, se le embia à encomendar; y le contèys punto por punto todos los que hà tenido esta famosa aventura, hasta ponerlos en la deseada libertad: Y hecho esto, os podrèys ir donde quisièredes à la buena ventura. Respondiò por todos Ginès de Passamonte y dixo: Lo que vuestra merced nos manda, sehor y libertador nuestro, es imposible de toda impossibilidad cumplirlo, porque no podèmos ir juntos por los caminos, sino solos, y divididos, y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la santa Hermandad, que sin duda alguna hà de salir en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hazer, y es justo que haga es, mudar esse servicio,

cio, y montazgo de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de Ave-Marias, y Credos, que nosotros diremos por la intencion de vuestra merced; y esta es cosa que se podrá cumplir de noche, y de dia, huyendo, ò reposando, en paz, ò en guerra: Pero pensar que hēmos de bolver aora à las ollas de Egipto, digo, à tomār nuestra cadena, y à ponērnos en camino del Toboso, es pensar que es aora de noche, que aun no son las diez del dia; y es pedir à nosotros esto, como pedir peras al olmo. Pues voto à tal, dixo Don Quixote (ya puesto en cōlera) Don hijo de la puta, Don Ginesillo de Parapillo, ò como os llamays, que avēys de ir vos solo, rabo entre piernas, con la cadena acuestas. Passamonte, que no era nada bien sufrido, estando yà enterado, que Don Quixote no era muy cuerdo (pues tal disparate avia cometido, como el querer darles libertad) viendo se tratar de aquella manera, hizo del ojo à los compañeros, y apartandose à parte, començaron à llover tantas piedras sobre Don Quixote, que no se dava manos à cubrirse con la rodela; y el pobre de Rozinante no hazia mas caso de la espuēla, que si fuēra hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con el se defendia de la nube, y pedrisco que sobre entrambos llovia. No se pudo escudar tambien Don Quixote, que no le acertassen no sē quantos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerça, que diēron con el en el suelo; y apēnas huvō caydo, quando fuē sobre el el estudiante, y le quitō la baziā de la cabeza, y diōle con ella tres, ò quatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que casi la hizo pedazos. Quitaronle una ropilla que traya sobre las armas; y las medias calças